PARABIEN,

QVE EN NOMBRE

DE TODO EL

PVEBLO SEVILLANO

DA AL REY

NVESTRO SEÑOR,

POR

LA FELIZ RESTAURACION

DE ORAN,

Y FAVORABLES SVCESOS

DE SVS ARMAS

EN AFRICA,

UNO DE SUS

MAS RENDIDOS VASALLOS,

HIJO DE LA MISMA CIUDAD.

✠

ROMANCE.

SEÑOR, en nombre de todo
el fiel Sevillano Pueblo,
pongo à vueſtros Reales pies
los mas rendidos afectos.

Hago de la pluma lengua,
porque ni otra coſa puedo,
ni à el labio mover dejàran
las priſiones del reſpeto.

No invòco vanas Deidades,
para impetrar el acierto,
quando ſolo darlo puede
la que es Vnica *ab ęterno*.

Fuera de que sè muy bien,
que no ſon de Auguſtos genios,
ni los cultos fabuloſos,
ni los mentidos incienſos.

Pero adonde ſe dirige,
dirà vueſtro labio Regio,
aviendo rectos caminos,
tanto buſcado rodèo?

Adonde un exordio và,
que eſtando tan manifieſto,
parece que encierra en sì
algun enigma, ò miſterio?
A rendir (Señor) reſpondo
en claro, aunque humilde metro,
aplauſos à vueſtro nombre,
por tantos timbres excelſo.
A daros el Parabien,
que ha engendrado en nueſtros pechos
el vèr otra vez à Oràn
en la union de vueſtro Cetro.
A preſentaros en tinta
el Vitor, que el Agarèno
con el carmin de ſu ſangre
dejò à vueſtro nombre pueſto.
A ofreceros en el campo
de mis eſteriles verſos
las humilladas cervices
de aquellos altivos cuellos.
A que mireis el eſtrago
de tantos infieles cuerpos,
que barbaros blaſonavan
de un eſpiritu ſangriento.

Y à que veais ſus alquicèles,
y ſus Marciales arrèos
hechos alegre deſpojo,
quando nunca mas funeſtos.

Teman yà vueſtro poder
los que el Alcoràn ſiguiendo,
por quitar ſagrados cultos,
os uſurpan el terreno.

Tema el ſañudo Argelino
las voces de tanto exemplo,
yà que con ſangre Africana
publicais los eſcarmientos.

Cauſen pena al Otomano
vueſtros Chriſtianos esfuerzos,
pues vè declinar ſus Lunas
quanto vè menguar ſus feudos.

Sienta, y ſufra eſte ſonrojo
aquel turbante ſobervio,
que ha turbado tantas veces
los mas Chriſtianos ſoſiegos.

Llore toda la Moriſma:
y para moſtrar ſu duelo,
ſea ſu luto riguroſo
vueſtro miſmo lucimiento.

Pe-

Pero ſepultando yà
ſu dolor en mi ſilencio,
canten tan glorioſo triunfo
vueſtros valientes guerreros.
Canten vueſtros Eſpañoles,
entonando ſus alientos,
con las preſentes hazañas,
las de los paſados tiempos.
Cante Montemàr à Mares,
y à Montes de vencimientos,
la dicha de ſu conducta,
las glorias de vueſtro acierto.
Cante Sevilla ſu Patria
tantas veces el *Te Deum*,
que todo el Orbe ſe llenè
de ſus Religioſos ecos.
Cante ſu gran Patriarcàl,
à quien el dia noveno
de una ardiente rogativa
reſpondiò benigno el Cielo.
Pues en ella recibiò
favorable aviſo vueſtro,
eſtando del gran Fernando
patente el ſagrado cuerpo.

Can-

Cante Eſpaña agradecida
al Rey de Reyes Supremo,
en cuyas manos eſtà
la dicha de los ſuceſos.

Cante la Igleſia en comun
la exaltacion de ſu Reyno,
pues vè de ſus enemigos
tan claro el abatimiento.

Canten tambien (gran Monarca)
vueſtro Catolico celo
quantos à Virgilio imitan,
quantos ſe acercan à Homèro.

Cante finalmente todo,
mientras yo la pluma beſo,
y à vueſtras plantas Auguſtas
la pongo por fiel troféo.

D. F. O. D. L.